

Lecciones de un maestro*

Hugo Vezzetti

Transcurridas dos décadas de la muerte de Enrique Pichon-Riviere, el viejo maestro merece que su obra sea recuperada y reconocida como el resultado de una trayectoria intelectual única e irrepetible que lo convirtió en un "faro" de lo nuevo que emergía en la sociedad y la cultura de la década del sesenta. En ese sentido, el impacto de su pensamiento es visible en las transformaciones del discurso psicoanalítico y la trama que en esos años se formó con la nueva psicología y el movimiento de la "salud mental", pero también en la formación de una nueva clínica y una nueva configuración de saber que incorporaba dos innovaciones centrales. Por una parte, a partir de sus experiencias en el viejo Hospicio de las Mercedes, creaba un lugar de encuentro del psicoanálisis con la tradición de la clínica psiquiátrica; en ese terreno, en el terreno propio de la psicopatología y la terapéutica de los trastornos mentales, produjo una renovación que dejó efectos profundos y duraderos.

Por otra parte, en el tránsito hacia sus propios enfoques de la "psicología social", incorporaba temas y modelos de las ciencias sociales en una empresa de transformación conceptual que se proyectaba hacia las cuestiones de la esfera pública y se inspiraba en la sensibilidad de cambio que dominaba discursos e instituciones. La cuestión de la familia, y su prolongación en el pensamiento de los grupos, quedaba situada, en cierto sentido, en la convergencia de esas dos innovaciones.

En ese sentido, en su pensamiento psicosocial el problema del vínculo hace referencia siempre a una red de vínculos; y de ese modo rompe con la forma cerrada de la "relación de objeto" que en el psicoanálisis kleiniano toma como modelo a las relaciones tempranas con las representaciones del cuerpo materno. Pero, al mismo tiempo, tampoco procede a una importación directa de los temas de la psicología social norteamericana. Más que los autores diversos a los que recurre (de Melanie Klein a George Mead y Kurt Lewin), lo verdaderamente característico son las operaciones complejas de lectura que sostienen su discurso y permiten establecer intersecciones enteramente novedosas. De modo que ese tránsito que el mismo Pichon expone como "del psicoanálisis a la psicología social" no es un camino simple y directo y, si llegó a replantear ese campo de problemas, lo hizo desde un compromiso con la práctica que nunca estuvo ausente de su horizonte.

O sea que la familia (desde la psiquiatría y desde los modelos psicosociales) es la puerta de entrada a su pensamiento sobre el vínculo, pero hay que advertir la complejidad de la construcción que ofrece de ella. En efecto, queda perfilada, a la vez, como grupo social y espacio de interacciones y como núcleo básico de relaciones primarias en los términos de las experiencias "tempranas" exploradas por el psicoanálisis. Finalmente, no puede desconocerse el rasgo de innovación en la tradición psicoanalítica: ni Freud ni Melanie Klein se habían interesado en la familia; y sólo el primer Lacan había producido un trabajo, hoy prácticamente olvidado, en el que incorporaba un ejercicio analítico lanzado sobre la sociedad contemporánea.

Ahora bien, no es difícil señalar una comunidad de problemática entre ese núcleo básico de la obra de Pichon-Rivière y ciertas tesis contemporáneas de Gino Germani que indicaban una crisis de la familia argentina, generada por el impacto, en los grupos primarios, de las transformaciones económicas, tecnológicas y culturales que caracterizaban la transición a una nueva sociedad urbana e industrial.

En fin, la anticipación -y la voluntad de una nueva era estaba en la base del profundo impacto que Pichon produjo sobre el espacio, a partir de entonces interconectado, de la psiquiatría, el psicoanálisis y la psicología. En ese clima, dominado por los temas de la "modernización" de las estructuras sociales y económicas tanto como de las costumbres y los valores, Pichon construía una enseñanza que buscaba proyectarse hacia las instituciones de la vida social. El empuje único de esa enseñanza se extendía más allá del campo psicoanalítico y la universidad y buscaba sus efectos directamente en la sociedad: la Escuela, las notas en Primera Plana, la "operación Rosario" (esa

* Publicado en el Suplemento "Cultura y Nación" del diario *Clarín*, 17 de julio de 1997.

intervención única que tuvo a una ciudad entera como objeto) fueron otras tantas expresiones de esa voluntad de reforma de los vínculos y las instituciones. Y en el horizonte de su teoría del grupo operativo, concebido según un modelo de horizontalidad y participación democrática, se proyectaba la matriz de una utopía política a la altura de esos tiempos.

No hay ningún rebajamiento posible de las proyecciones de ese pensamiento que pueda reducirlo a la instrumentación de una "técnica" para todo uso. Como es sabido, no dejó una obra escrita que pueda ser representativa de las consecuencias de esa enseñanza. En todo caso, una recuperación que quiera ponerlo en relación con los problemas nuevos, en los tiempos que corren, no puede eludir el estudio correlativo de la trama de discursos y experiencias que eran el núcleo activo de las condiciones intelectuales de ese pensamiento. Tampoco puede ahorrarse un examen de los efectos que Pichon produjo en la obra de otros. Para tomar el caso de un discípulo destacado, José Bleger, fue por la vía de la profundización de ciertos tópicos pichonianos que proyectó, en los primeros años de la carrera de psicología, una completa reconfiguración de la disciplina respecto del estado del campo anterior. Y en ella incluía el programa de un modelo profesional que concebía el quehacer del psicólogo como un ejercicio profesional autónomo comprometido con el cambio social.

No se puede, entonces, desconocer la distancia respecto de las condiciones presentes de la galaxia "psi" y sus constelaciones en el campo intelectual y el mundo mediático. Y si no hay retorno posible a ese pasado ni es aceptable el refugio blando de la nostalgia, un estudio de su legado debería ser capaz de superar tanto la evocación anecdótica como la fabricación retrospectiva de una ortodoxia transmisible como un saber cerrado. Apropiarse de esa tradición supone, por lo tanto, enfrentar la exigencia de una renovación que sea capaz de producir, a partir de la inspiración del maestro, una intersección con los problemas y los discursos del presente que sea equivalente a la que él supo construir.